

Hauptstadt d. Auswärt. Amte

N
Ministerium
der
auswärtigen Angelegenheiten

Acta

ARGENTINA
ALEMANIA

Die Vereinbarung über die Zoll- und Handelsverträge
zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der
Argentinischen Republik, die am 1. März 1977 in
Buenos Aires unterzeichnet wurden, ist ein wichtiger
Schritt zur Vertiefung der Beziehungen zwischen
beiden Ländern. Die Zollvereinbarung wird durch die
Confederación Argentina de Aduanas (CAA) verwaltet.

150

AÑOS



Los fantasmas del pasado

El caso Eichmann revivió un capítulo que se creía cerrado

Eichmann, el coordinador de los trenes que llevaron a millones de personas a la muerte en los campos de exterminio del nazismo, fue condenado a muerte el 15 de diciembre de 1961 y ejecutado el 31 de mayo de 1962 en Israel.

La presencia de Eichmann en la Argentina duró una década: entre 1950 y 1960. Sus actividades y relaciones de esos años reflejan un entramado de encubrimientos, de solidaridad nazi de posguerra y de identificación con los crímenes cometidos. Pero también dan cuenta del profundo antisemitismo que cundía en algunos sectores de la sociedad argentina de la década de 1950.

En 1960 Riccardo Klement, tal como figuraba en el documento falso que obtuvo en un pueblo italiano, iba y venía todos los días desde su casa en el barrio de San Fernando hasta la fábrica donde trabajaba: la filial de Mercedes Benz, que funcionaba en la Argentina. Antes de ese empleo había estado trabajando en la fábrica Orbis, que producía calefactores y calefones.

La versión más conocida hasta ahora indica que fue la breve relación de una adolescente con uno de los hijos de Eichmann lo que precipitó el final de su refugio en la Argentina.

Sylvia Hermann era la hija de un prisionero del campo de concentración de Dachau. Éste es tristemente conocido por ser el primero (1933) del total de 500 campos, que los nazis construyeron en toda Europa. Lothar Hermann había perdido la vista debido a las patadas que recibió en la cabeza por parte de los guardias de las SS destinados en Dachau. Hermann había ingresado al campo de concentración en el sur de Alemania porque era socialista. A sus "delitos" se sumaba el hecho de que parte de su familia fuera judía. En 1938 logró emigrar a la Argentina.

Dos décadas después su hija llevó a un joven a su casa para que lo conocieran sus padres. Allí éste cometió un error que se da frecuentemente en nuestras tierras, que es el de interpretar o dar por sentado que en un hogar de inmigrantes alemanes habría una automática postura antisemita. Con la intención de "quedar bien" ante los padres de la chica, el joven se despachó ampliamente con expresiones a favor

Pág. anterior: El pasaporte de Adolf Eichmann fue redescubierto por casualidad, en junio de 2007. Muestra el nombre falso con el que logró huir primero de una Alemania en ruinas e ingresar luego, vía Italia, a la Argentina.

Derecha: la foto en el pasaporte falso de uno de los hombres más buscados de la posguerra. (Fotos: gentileza Museo del Holocausto).

La Argentina fue el último país en donde uno de los más grandes genocidas de toda la historia de la humanidad gozó de una injustificable libertad. Adolf



del Holocausto. Tras la visita el sorprendido Hermann preguntó por el apellido del joven. La sorpresa fue aún mayor cuando su hija pronunció el apellido del circunstancial huésped.

El padre no vidente se enteró así de que uno de los ejecutores de la "solución final" –tal el brutal eufemismo nazi para denominar el exterminio de millones de personas– caminaba libremente por Buenos Aires y, como más tarde pudo comprobar, se escondía tras la falsa identidad de "Klement". Sus hijos, sin embargo, habían conservado el apellido Eichmann y concurrían con su verdadera identidad a un colegio alemán de la zona norte del Gran Buenos Aires.

El razonamiento que surge de esta información es lógico: la presencia encubierta de Eichmann no era desconocida para ciertos dirigentes en Buenos Aires. En el año 2004 el empresario Jorge Antonio, quien había sido directivo de la Mercedes Benz por aquellos años, reconoció frente al historiador Felipe Pigna que él supo desde el primer momento que su empleado Riccardo Klement era en realidad Eichmann.

Mientras tanto, otro símbolo de la barbarie (en este caso por sus brutales experimentos con seres humanos vivos en Auschwitz), Josef Mengele, ejercía la medicina sin inconveniente alguno en el consultorio que abrió en la calle Virrey Vértiz 970 en Olivos.

La comunidad alemana de entonces se sumergió en un profundo silencio. En los años 50, no hubo claros pronunciamientos de condena a los crímenes del nazismo. Tampoco se registran en las décadas siguientes. En el resto de la sociedad argentina ocurría más o menos lo mismo; más allá

de los momentos en que se especuló a nivel periodístico con la presencia de Martín Bormann (último lugarteniente de Hitler) en Brasil, Paraguay o Argentina, se abandonó la historia del Tercer Reich, sus terribles consecuencias y su necesario tratamiento.

Al principio había sido diferente: desde aquel fatídico 30 de enero de 1933, en que Hitler asumiera el poder en Alemania, los diarios argentinos informaron regu-

A través de los sellos en el pasaporte se puede rehacer el camino de Eichmann desde Europa a la Argentina. Aquí vivió bajo falsa identidad en las provincias de Tucumán y Buenos Aires. (Foto: gentileza Museo del Holocausto)



ariamente sobre los atropellos contra la población judía. Asimismo, revelaron los hechos del Holocausto (*Shoá*) en Europa, tanto antes como después de 1945.

Hubo una loable y honrosa resistencia alemana anti-nazi en la Argentina. Cabe destacar aquí al movimiento político *Das Andere Deutschland* ("la otra Alemania"), que luchó contra el régimen en y desde Buenos Aires. Un movimiento con reconocimiento internacional como el que se dio en la Argentina no tuvo lugar en ningún otro país del mundo.

En la misma senda estuvo por aquellos años la ya entonces reconocida Asociación Vorwärts, fundada en Buenos Aires por socialistas e internacionalistas alemanes durante el siglo XIX. En el marco de la enseñanza del idioma alemán el Colegio Pestalozzi de Buenos Aires fue el espacio de democracia y libertad que tuvieron los hijos de los opositores y de los refugiados judíos que fueron llegando al país en la década de 1930.

Sin embargo, vale la pena recordar también que otros sectores de alemanes y argentinos de origen alemán residentes en la región del Río de la Plata vivieron el régimen nazi sin alteraciones y, más tarde frente a su caída, confundieron las revelaciones de todo lo macabro que produjo el Reich, con un ataque a la propia identidad y a la cultura alemana. La mezcla de vergüenza e indignación rara vez condujo a una asunción de la realidad y de la historia. Lamentablemente, aún con el paso del tiempo y el recambio generacional, esta asunción se produjo en forma parcial y sólo a regañadientes.

Se calcula que el número de personas movilizadas por el partido nacional-socialista de la Argentina superó ampliamente la marca de 30.000. Esto ocurrió desde decenas de sedes partidarias que se constituyeron a partir de 1931, desde Posadas hasta Comodoro Rivadavia, y desde numerosas agrupaciones juveniles e infantiles. Esas vivencias, experiencias y los dogmas incorporados por aquellos jóvenes no se diluyeron después de 1945. Se sumó "la mentira aliada sobre los campos de exterminio y los millones de víctimas" y se transmitió sutilmente a las siguientes generaciones a través de medios como *Die Freie Presse*, que sustituyó al diario *Deutsche La Plata Zeitung*, o a la revista *Der Weg*, publicaciones editadas e impresas en la Argentina.

El sinuoso camino de la acción judicial reflejó otros elementos. No sólo había antiguos funcionarios nazis refugiados en la Argentina, sino que también los había instalados en distintos estratos y organismos estatales de la joven República Federal de Alemania. Conscientes de esto, los fiscales alemanes que recibieron la información de Hermann sobre Eichmann fueron escépticos en cuanto a lograr su detención. Por tal motivo, tal como lo consigna Uki Goñi en su libro *La auténtica Odessa* en 1957, el fiscal general de Frankfurt, Fritz Bauer, transmitió la información sobre el paradero de Eichmann al Estado de Israel.

No existía en aquel entonces un tratado de extradición entre Alemania y la Argentina. Asimismo, la experiencia antes y después del juicio a Eichmann en Jerusalén demostró que las autoridades argentinas eran reacias a colaborar en la búsqueda y en la detención de criminales de guerra.

A fines de 1959 la Embajada Alemana en Buenos Aires solicitó la detención del médico Josef Mengele. Sin embargo, el trámite burocrático se fue dilatando hasta que transcurridos muchos meses sólo se confirmó que el "ángel de la muerte" se había fugado a un país limítrofe.

Durante la década de 1950 el panorama para los criminales de guerra era tan confiable que algu-

nos de ellos, como Erich Priebke y Josef Schwammberger –extraditados en 1995 y 1987, respectivamente– renovaron su pasaporte alemán poco tiempo después de que en 1952 se estableciera la Embajada de la República Federal Alemania en la República Argentina.

En aquel entonces Eichmann había comenzado a hablar sobre su actuación durante el régimen nazi. En 1957 se encontraba todos los fines de semana con su amigo Wilhelm Sassen van Elsloo en una casa de San Isidro, provincia de Buenos Aires, para grabar largas conversaciones con la pretensión de disminuir su responsabilidad durante los años del terror nazi y, al mismo tiempo, especialmente a instancias de Wilhelm Sassen van Elsloo, tratar lo imposible: encontrarle una justificación histórica a los crímenes cometidos por el nazismo.

Wilhelm Sassen van Elsloo, un ex-SS y representante del departamento de propaganda de Goebbels durante la ocupación alemana de Holanda, era entonces el nexo entre los nazis más prominentes del Cono Sur: Barbie, Rudel, Richter y Tank, entre otros. No obstante, en 1960 Wilhelm Sassen van Elsloo vendió la transcripción de sus charlas con Eichmann a la revista estadounidense *Time-Life*, que la publicó por entregas. El testimonio constituyó después una prueba fundamental en el juicio de Jerusalén. Pero reflejó también el fin de una era: la camaradería entre los fugitivos nazis se había consumido. Irónicamente el principio del fin lo había marcado un golpe militar: el de 1955, que finiquitó el amparo del que habían gozado los refugiados nazis hasta entonces.

Con él quedaban atrás los años en los que Wilhelm Sassen van Elsloo había trabajado en la Casa Rosada y en los que Rodolfo Freude –hijo del empresario Ludwig Freude– había sido el Secretario de Informaciones de la Presidencia. Quedaban atrás también los años en que el banquero argentino-alemán Carlos Fuldner, adscrito a la Presidencia y a la Dirección de Migraciones, organizaba la llegada de los fugitivos nazis desde Europa y los proveía de alojamiento y empleo. Para ello había creado una empresa: la CAPRI.

De acuerdo con la documentación existente, fue gracias a la generosa contratación de servicios para el Estado que Fuldner pudo asegurarle muy buenos salarios a numerosos recién llegados en la sede principal que la CAPRI poseía en la provincia de Tucumán. Allí, en 1950, también obtuvo su primer empleo uno de los tantos “inmigrantes” que trajo a la Argentina y que protegió Fuldner. Su nombre: Riccardo Klement.

Carlos Echeverría

